



Si acabamos con la trata, acabamos con el COVID-19

Por Rosi Orozco

Durante la epidemia por COVID-19, que mantiene al mundo en vilo, un hombre en Albacete, España, rompió las reglas del confinamiento y decidió salir para solicitar servicios sexuales. Sólo ese día, su país había registrado más de 600 muertos. Este hombre, previo acuerdo telefónico de una tarifa de 20 euros, manejó desde la provincia, donde vivía con su esposa, hasta la ciudad, donde se encuentra la casa de citas que operaba en la clandestinidad; sin embargo, cuando llegó, la joven asignada se negó a estar con él y le pidió irse.

La historia ha aparecido en los medios locales porque el cliente denunció con la policía que fue estafado y pidió el arresto de la chica. Paradójicamente, el arrestado fue él por violar la cuarentena.

Medios como HuffPost España no han investigado más detalles del incidente, sobre todo ¿cómo operaba ilegalmente el burdel?, ¿por qué la joven se negó a tener relaciones sexuales, si se supone que ellas y otras están ahí por su voluntad? La mayoría ha calificado el hecho como “alucinante”, haciéndola pasar como una anécdota graciosa en medio de la crisis global de salud. Pero es todo menos divertida y remarca la necesidad de combatir la trata de personas, si se quiere acabar pronto con el contagio masivo del SARS-CoV-2.

La realidad es que mientras el mundo vive confinado, las redes criminales que mantienen esclavizadas a mujeres, niñas y niños están activas y atrayendo clientes, justo cuando más distancia social se requiere. Basta buscar en internet las palabras *sex trafficking* y *coronavirus* para hallar historias actuales de tratantes que han encontrado la manera de maximizar sus ganancias



Composición: Gerardo Mercado

enviando a sus víctimas a las casas de los solicitantes.

No perseguir a estos delincuentes, ahora que los gobiernos del mundo operan en su capacidad mínima por la pandemia, también es un problema muy grave de salud pública: clientes y víctimas están en un alto riesgo de contagiar y ser contagiadas, y su movilidad representa un peligro letal para cientos de miles de personas que probablemente terminen infectadas sin saberlo por la ambición de las redes criminales que hoy siguen operando desde América Latina hasta Asia. Además de las conocidas manifestaciones de violencia que suelen caracterizar este tipo de negocios.

México es parte de esa dinámica mundial. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos comunicó que ha recibido denuncias acerca de clubes nocturnos que ofrecen paquetes de servicios sexuales a domicilio en Tlaxcala, Nuevo León, Puebla, Veracruz y Baja California.

Otro impacto negativo que tiene la pandemia es que reduce las posibilidades de escape de las víctimas. El cierre de las fronteras entre pueblos, municipios y estados para reducir la posibilidad de contagio frustra los planes de huir. Por ejemplo, en las costas de Jalisco y Nayarit —un bastión de la prostitución forzada por la atracción de turistas nacionales y extranjeros— muchos habitantes de pueblos vecinos han prohibido el libre tránsito de foráneos, lo cual obligaría a alguien necesitada de ayuda a volver al lugar donde estuvo recluida o a vagar por las calles.

Y a medida que las estrategias de aislamiento social se vuelven más drásticas, un segundo cierre amenaza a las víctimas de trata: el de los albergues. Actualmente, sólo ocho estados cuentan con refugios gubernamentales para sobrevivientes de explotación humana; el gran reto que tienen enfrente es descifrar cómo seguir siendo un escudo y, al mismo tiempo, mantener la sana distancia y ser espacios libres de contagios. Como referencia, la organización civil Purnata, en la India, ha tenido que cerrar sus puertas, dejando en riesgo a cientos de mujeres de Bombay y Calcuta.

La red de criminales también se encuentra en internet y las redes sociales. Los tratantes saben que uno de sus mejores aliados para enganchar a sus víctimas es la pobreza. Ahora que en México se han perdido más de 300 mil empleos debido a la crisis sanitaria, y millones de niños están sin clases navegando por internet durante la mayor parte del día sin la supervisión de sus padres, es altamente probable que los tratantes estén más activos que nunca, ofreciendo ingresos de fantasía a jóvenes acosados por la realidad de la desocupación.

Una de las historias más dramáticas sucedió en la zona rural de Dien Bien Phu, Vietnam, donde las autoridades locales pidieron ayuda para ubicar a una niña de 13 años que salió de su casa con la esperanza de ayudar a su familia desempleada por el nuevo coronavirus. La menor, atraída por un trabajo en el que obtendría ganancias irreales para su edad, hoy está desaparecida. Su búsqueda reveló que



Foto: Joe Desousa

no fue la única en su comunidad que había sido contactada por presuntos tratantes de personas.

Rochelle Keyhan, exfiscal contra la trata de personas en Texas, Estados Unidos, lo tiene muy claro: en el diario The Dallas Morning News alertó que, en estos tiempos, el anzuelo preferido de los tratantes era la comida caliente y una falsa estabilidad económica. Ofrecerán drogas para crear una engañosa sensación de relajación y diversión, y una vez que hayan empujado a sus víctimas al fondo de una adicción las mantendrán cautivas.



Humanidades

Foto: Bianca Berg



“Los tratantes siempre están en busca de personas vulnerables –afirma Aaboo Varghese, director de los albergues Purnata–. Es muy probable que durante y después de la pandemia muchas familias ya no puedan pagar la renta de sus casas y terminen en la calle. En el peor de los escenarios, tendremos miles de huérfanos en el mundo por culpa del COVID-19; ellos son las víctimas a las que tenemos que proteger desde ahora”.

La perspectiva mundial promete poco: la crisis sanitaria no sólo creará más pobres, sino que incrementará la migración indocumentada de países ricos a pobres y elevará los casos de explotación laboral debido a la necesidad de empleo, así como del abuso de empresas que

requerirán mano de obra tan barata como sea posible para reactivar sus negocios.

Es urgente un plan que cambie ese destino. Con la pandemia hemos aprendido que hay males que no podremos esquivar, pero, con la ayuda de todos, harán el menor daño posible. Por tanto, es fundamental establecer medidas de protección a los derechos humanos, en las que se integre la labor del gobierno y de la sociedad civil con el objetivo de salvar al mayor número de personas de las redes de criminales.

Esto es un reto a la seguridad nacional: combatir la trata de personas es combatir al virus y a la crisis que se avecina. 🗣️



Rosi Orozco es activista social para el rescate de personas en situación de trata. Como legisladora, fue la principal impulsora de la Ley para Prevenir, Sancionar y Erradicar los Delitos en Materia de Trata de Personas y para la Protección y Asistencia a las Víctimas de estos Delitos, vigente desde 2012. Ha creado diversas fundaciones, refugios y organizaciones con este mismo propósito, como la Comisión Unidos vs. Trata, asociación civil que actualmente preside y que busca apoyo entre gobiernos, empresarios y sociedad. [@rosiorozco / www.comisionunidos.org](https://www.comisionunidos.org)